

La formación del profesional del Periodismo: sistematización de ideas pedagógicas para educar desde la Comunicación

The Formation of the Professional of Journalism: Systematization of Pedagogic Ideas to Educate from the Communication

MSc. Giselle María Méndez -Hernández

marig@fch.uo.edu.cu
Universidad de Oriente, Cuba

Dra.C. Vivian María Hernández-Louhau

vivianhl@ucp.sc.rimed.cu
Universidad de Oriente, Cuba

Resumen

La formación del profesional del Periodismo halla sustentos en las ideas martianas sobre la prensa como escenario educativo. El ensayo que se ofrece tiene como objetivo dilucidar desde el rescate del legado pedagógico de José Martí en la prensa, la pertinencia de formar a un profesional del Periodismo dotado de un pensamiento y una práctica educativa responsables, ante los retos que implica hoy el uso y acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones. Se ofrece como resultado una sistematización de sus ideas pedagógicas en publicaciones latinoamericanas, para contribuir a fortalecer la función socio-educativa del periodista desde su formación inicial. Se emplea el análisis de contenido, y la sistematización como métodos que encaminan la investigación hacia el desarrollo de un pensamiento reflexivo sobre ideas, conocimientos y/o experiencias profesionales, para revelar su utilidad en la práctica educativa.

Palabras clave: formación del profesional, Periodismo, ideas pedagógicas, comunicación, función socio-educativa del periodista

Abstract

The formation of the professional of Journalism, find support into the ideas of Jose Marti about the press as educative scenery. The work that shows have as target: Explicate taking point from the pedagogic legacy of Jose Marti in the press the importance of forming journalism professional with a thought and a responsible

educative practice, facing the challenges that today implicates the use and access to technologies of the information and communications. Is offer as result a systematization of his pedagogic thought in latinoamerican publications, to help get stronger the socio-educative function of the journalist since his initial formation. Is used as methods the analysis of content and the systematization.

Keywords: formation of the professional, Journalism, pedagogic ideas, Communication, socio-educative function of the journalist.

Introducción

En la encrucijada de sus proposiciones para una Teoría de la Comunicación, Manuel Martín Serrano (citado por Alonso y Saladrigas, 2006) apuntó que: “La especie humana comunica a propósito de todo lo que existe, existirá o nunca podrá existir”. Para este autor, la comunicación es una actividad muy antigua, pues “(...) la aptitud para servirse de la información en la interacción la poseen especies animales que han antecedido al hombre en millones de años” (Martín Serrano, 1982, p. 11).

El trayecto hacia/por la construcción de una epistemología de la comunicación simula una encrucijada, porque en él confluyen los senderos de diferentes áreas disciplinares. Ella tiene su origen en la necesidad de un saber integrado de los fenómenos físicos, biológicos, psicológicos, sociológicos y tecnológicos. No obstante, las Ciencias de la Comunicación no se conciben como una integración de saberes procedentes de las Ciencias Naturales, Sociales y Humanísticas, sino que constituyen una construcción epistemológica cuya especificidad es la siguiente: organismos y organizaciones que se transforman y transforman su entorno en la interacción expresiva, tienen en común que en ese cambio es la información lo que asegura, al mismo tiempo, la permanencia de la organización que los diferencia.

Desde esta perspectiva, Martín Serrano y la Escuela de Madrid defienden la pertinencia de hacer de la comunicación un saber sostenido por una epistemología específica, y proponen una Teoría de la Comunicación –llamada a proporcionar el paradigma que sirva de marco al conjunto de las Ciencias de la Comunicación– cuyo papel sería aclarar la naturaleza y las funciones de todas aquellas interacciones en las que se recurre al intercambio de información (Martín Serrano, 1982, 1986, 1990).

La información es entonces el hilo que conecta los campos diversos de aquellas ciencias que se ocupan de las interacciones comunicativas, en las que los actores son animales; y los de aquellas otras, que se refieren a interacciones comunicativas cuyos actores son específicamente humanos. La Teoría de la Comunicación emerge así como macroteoría, pues tiene que dar cuenta de fenómenos que pertenecen a sistemas cualitativamente distintos: tecnológicos, zoológicos, sociales, cognitivos (Martín Serrano, 1990).

En una marcha regresiva por ese trayecto de la epistemología de la comunicación, es posible hallar sin embargo las razones por las cuales la Teoría de la Comunicación “(...) se redujo mucho a un enfoque mediático –casi desde sus orígenes–, que exaltaba la comunicación como proceso y producto de medios y tecnologías, ensalzando un instrumentalismo que situó en un segundo plano su relación con diversas prácticas sociales” (Alonso y Saladrigas, 2006, pp. 8-9).

La expansión de la industria capitalista moderna, la infraestructura generada por los avances tecnológicos, que propició la reproducción y circulación de las ideas en tiempo breve; el surgimiento de la prensa y la diversificación de los soportes de la comunicación mediática; la creación de una nueva dimensión del espacio público originada por la urbanización acelerada y el aislamiento del individuo en el grupo; el auge del concepto “sociedad de masas” y la aparición en torno a él de modelos eclécticos para relacionar entre sí los mundos del emisor, el mensaje y el receptor, dieron al traste con una Teoría Restringida de la comunicación masiva, excluyente de otras formas sociales de comunicación y de discurso.

El vuelco dado a los estudios sobre ciencia y tecnología a partir de los años sesenta, trajo consigo que en el campo de la comunicación se asimilaran las dimensiones sociales de ambos conceptos, y por ende su influencia en la formación del ser humano y en el afianzamiento de su cultura. Se propugna la tesis de abordar las mediaciones que tienen lugar en los procesos comunicativos, y la incorporación de lo cultural como ingrediente fundamental para entender y explicar la comunicación.

Este enfoque es de carácter crítico, respecto a la ideología postmoderna que pone trabas al pensamiento sistemático y desconoce el estudio de las prácticas comunicativas que afectan al cambio y la reproducción social. Contrario a ello, las posturas epistemológicas para el sustento de una Teoría Social de la Comunicación, parten de un razonamiento que se pregunta por la conexión entre “las cosas, los comportamientos y

las ideas” (Martín, 1990, p.27) y atestiguan que cuanto más compleja es la sociedad, más interdependencia establecen entre sí los subsistemas.

Dichas concepciones se acoplan a la noción de Estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad, cuya misión central ha sido definida así:

Exponer una interpretación de la ciencia y la tecnología como procesos sociales, es decir, como complejas empresas en las que los valores culturales, políticos y económicos ayudan a configurar el proceso que, a su vez, incide sobre dichos valores y sobre la sociedad que los mantiene (Cutcliffe, 1990, citado por Núñez, 2007, p. 9).

Es por ello que se constituye en un imperativo de la sociedad actual cubana, la formación de los profesionales de la Comunicación, en particular del Periodismo, en la adecuada interpretación de la ciencia, como “forma específica de la actividad social dirigida a la producción, distribución y aplicación de los conocimientos acerca de las leyes objetivas de la naturaleza y la sociedad” (Kröber, 1986, citado por Núñez, 2007, p. 37). Desde esta perspectiva situada en la tradición marxista, la ciencia se presenta como institución social, como un sistema de organizaciones científicas, cuya estructura y desarrollo se encuentran estrechamente vinculados con la economía, la política, los fenómenos culturales, las necesidades y las posibilidades de una sociedad determinada.

De igual modo, la tecnología debe ser vista como un proceso social, una práctica, que integra factores psicológicos, sociales, económicos, políticos y culturales; como un resultado en el que subyacen valores e intereses. Un análisis social de la tecnología debe comprenderla como forma y nivel de desarrollo histórico de la técnica, cuya alianza con la ciencia introduce un rasgo definitorio: la actividad económica industrial, la actividad profesional, los usuarios y consumidores, tanto como los contenidos culturales: objetivos, valores y códigos éticos (Núñez, 2007, p. 46).

En Cuba existe una percepción ético-política del trabajo científico que incluye la concepción de que el mismo se realiza sobre todo, para satisfacer las urgencias del desarrollo social y las necesidades de los ciudadanos. Esa percepción tiene sus raíces en las transformaciones sociales que el país ha vivido, y en la ideología revolucionaria que lo ha conducido. El uso de los medios de comunicación en la sociedad cubana ha sido una preocupación manifiesta del Estado y el Gobierno desde los primeros años de la Revolución. En la actualidad, la orientación a hacer de ellos un espacio para el análisis y el ejercicio permanente de la opinión, así como una plataforma que ofrezca caminos al

conocimiento, es una prioridad para el proceso de informatización que se emprende en la Isla.

Los retos que para la sociedad cubana implica el desarrollo de la ciencia y la tecnología, exigen de los profesionales del Periodismo una dualidad necesaria: el encargo social de satisfacer las necesidades crecientes de información, y el de formar a los futuros periodistas, dotados de una visión educativa de los medios de comunicación. Aprovechar sus ventajas como herramientas para el desarrollo de la cultura y la economía, requiere la adopción de acciones creativas, a tono con los tiempos emergentes. Pero también en el repaso de las ideas en que se asienta el progreso de la nación; en el recorrido por la historia de la prensa cubana y las claves que aportaron sus exponentes más revolucionarios, para educar desde la comunicación; en el retorno al pensamiento de genuinos patriotas, que en la génesis de la nacionalidad añoraron para Cuba el bien y la prosperidad, pudieran encontrarse luces que iluminen los pasos de la isla hacia la universalización del conocimiento.

De acuerdo con lo anterior, el recorrido que se inicia sugiere reflexionar en torno a la legitimación de la prensa como escenario educativo, desde la cosmovisión martiana de la ciencia, la comunicación y la cultura, para dilucidar la pertinencia de formar a un profesional de los medios, dotado de un pensamiento y una práctica educativa responsables, ante los retos que implica hoy el uso y acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones.

José Martí fue protagonista de una época de convulsas transformaciones, producto de la incorporación de América Latina a la modernidad, concepción socio-cultural generada por la civilización industrial de la burguesía del siglo XIX. Sin embargo, su estancia prolongada en Estados Unidos, el país del continente americano donde más pronto se enraizó la economía de mercado; su presencia en ese contexto en el que los periódicos se convirtieron en productos de uso y consumo corrientes; su crítica de la cuantificación de la vida por la civilización industrial capitalista, en detrimento de los valores sociales, religiosos, éticos, culturales o estéticos; su voluntad de integrar los avances técnicos de la sociedad moderna con las cualidades humanas; y su ideal de fundar una República cuya ley primera fuera el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre (Martí, 1891, p. 270), le permitieron entrever la interdependencia entre los fenómenos sociales

y comunicativos, así como la necesidad de que el periodismo asumiera una función socio-educativa.

Desarrollo

¿Comunicación y sociedad?... quid pro quo: comunicación en sociedad

Desde inicios de los años noventa del siglo XX, la configuración de los estudios de comunicación expresó cambios asociados a los procesos sociales implícitos en el fenómeno de la globalización económica y tecnológica. Ya desde 1986, Martín Serrano y su grupo de Madrid se habían aproximado a los usos sociales de los productos comunicativos, con la propuesta de una Teoría Social de la Comunicación, fundada en el supuesto de que existen interdependencias entre la transformación de la comunicación pública y el cambio de la sociedad:

Hay que identificar la naturaleza de esas mutuas afectaciones. Formular las leyes históricas que permitan explicar y predecir cuándo, por qué y cómo se producen. Encontrar criterios que permitan prever los efectos que tienen tales interacciones para el progreso o el estancamiento de los hombres; sobre su cultura, sus relaciones y sus instituciones (Martín Serrano, 1986, p. 10).

Se iniciaba con ello un nuevo campo de estudios, que ofrecía una perspectiva específica para investigar las relaciones entre sociedad y comunicación. En lo adelante, los desplazamientos con que se buscará rehacer conceptual y metodológicamente el campo de la comunicación, provendrán de la experiencia de los movimientos sociales y de la reflexividad que articulan los estudios culturales (Martín Barbero, 1999).

Con su libro *De los medios a las mediaciones* (1986), Jesús Martín Barbero –exponente de una corriente de reflexión latinoamericana que aboga por la posibilidad de construir el campo de la comunicación como un campo teórico propio– descentra la atención en los medios como únicos componentes de los procesos de comunicación y analiza otros factores esenciales de la práctica social que median el proceso comunicativo: la sociabilidad, la ritualidad y la tecnicidad. En la escena del siglo XXI, los nuevos procesos de producción y circulación de la cultura han venido de la mano de otros actores, que crean y globalizan sus creaciones. Por esta razón los periodistas tienen ante sí el deber de repensar la comunicación desde una visión pedagógica de los medios, que contribuya a la formación del individuo.

Son precisamente los problemas fundamentales de la sociedad, sus desafíos económicos, sociales y culturales, los que se hallan en el centro de la estrategia diseñada

en Cuba para la informatización, el uso y acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones. El perfeccionamiento de la informatización de la sociedad que se emprende en la Isla gira alrededor de una estrategia para el acceso y uso de Internet, así como para la asimilación de la infraestructura que acompaña al manejo de las nuevas tecnologías. Dicha estrategia ha sido planteada en función de un objetivo supremo: la sostenibilidad económica, cultural y política de un modelo de desarrollo socialista, soberano y auténtico.

Desde esta perspectiva, Internet se concibe como una herramienta al servicio de la identidad y la cultura nacional, así como de la inserción efectiva del país en el concierto de las naciones. En voz de Miguel Díaz Canel Bermúdez, Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros en la Isla:

El fomento y universalización del acceso y uso de Internet deben formar parte del proceso de desarrollo cultural nacional en su más amplio sentido y deberá acompañarse del fomento de la producción cultural nacional, la promoción de sus valores y la más amplia difusión nacional e internacional (Díaz Canel, 2015).

En esa voluntad para satisfacer las necesidades crecientes de información y acelerar el desarrollo económico y social de la nación, la prensa cubana avista roles decisivos. Entre los *Objetivos de Trabajo del Partido Comunista de Cuba*, aprobados el 29 de enero de 2012, en ocasión de la Primera Conferencia Nacional de esa fuerza dirigente de la sociedad y el Estado cubanos, figuran algunos que legitiman el papel de los medios en el fortalecimiento de la unidad patriótica y el desarrollo de valores y patrones de vida honrados: promover mediante el trabajo integrado de las instituciones culturales, medios de comunicación, artistas e intelectuales cubanos, el fomento en la población de valores éticos y estéticos; exigir de la prensa y las fuentes de información el cumplimiento de sus responsabilidades, a fin de asegurar el desarrollo de un periodismo más noticioso, objetivo y de investigación; garantizar que los medios de comunicación se apoyen en estudios científicos, y sean una plataforma eficaz de expresión para la cultura y el debate; lograr que reflejen con profesionalidad la realidad cubana en toda su diversidad en cuanto a la situación económica, laboral y social, género, color de la piel, creencias religiosas, orientación sexual y origen territorial (PCC, 2012).

El contenido de estos *Objetivos* remite a la praxis de un periodismo que implique la reflexión sistemática sobre los aspectos formativos de la información de actualidad: una

pauta que encuentre sustento teórico en un Periodismo Educativo, que coloque la perspectiva de la educación a disposición de los periodistas y que contemple la actualidad teniendo en cuenta el beneficio de los públicos, al hacerles descubrir o reforzar sus posibilidades personales de participar responsablemente en la vida social.

Con la intención de perfeccionar el Sistema Nacional de Comunicación Pública, el Gobierno y el Estado cubanos han convidado a profundizar a través de los medios audiovisuales, la prensa escrita y digital, en el legado ético, humanista y antimperialista del pensamiento y la obra de José Martí, como fundamento esencial de la práctica revolucionaria. Las ideas martianas sobre la prensa como escenario educativo, emergen como expresión de la interdependencia entre los fenómenos sociales y comunicativos, a la vez que como sustentos pedagógicos para modelar la formación de un profesional del periodismo con una visión educativa de los medios de comunicación, que favorezca su desempeño profesional, tanto como la formación de nuevas generaciones de periodistas.

La cosmovisión martiana de la prensa como escenario educativo

En el ejemplar de *Patria* número 166, correspondiente al 17 de junio de 1895, apareció una nota de última hora: “Al entrar en prensa el presente número recibimos la cruel certidumbre de que ya no existe el Apóstol ejemplar, el maestro querido, el abnegado José Martí” (*Patria*, citado por Marrero, 2003, p. 43). Poco tiempo después, le fue confiada a Enrique José Varona la dirección de ese periódico, quien asumió hasta el 23 de agosto de 1897 la responsabilidad de continuar la obra de una publicación nacida “para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad” (Martí, 1892a, p.315).

Se trataba de una misión ciclópea, pues debía dar seguimiento en tiempos de guerra —el 24 de febrero de 1895 se había reiniciado en Cuba la contienda bélica— a los objetivos supremos que rigieron las entregas de *Patria*, desde la aparición de su primer número el 14 de marzo de 1892: delinear la senda hacia la República “segura y útil”, pero además, dar vida a un medio de prensa donde se enseñaría “desde el zapato hasta el caer muerto” (Martí, 1892b, p. 324). Esta concepción de *Patria* como órgano difusor de los principios y fundamentos políticos de la gesta independentista, y a un tiempo *Cartilla Revolucionaria* dirigida a la formación de los ciudadanos que habitarían la República, es la etapa cimera del periodismo martiano, consagrado a educar en el respeto a la identidad de los pueblos de América, a despertar el interés por el conocimiento de su

naturaleza y sus héroes, a instruir sobre cuanto saber humano resultara de utilidad para amoldar el hombre a su tiempo.

En medio de las renovaciones sociales, político-económicas y culturales que acarreó la modernidad en el continente americano, Martí se desempeñó como corresponsal y colaborador de publicaciones latinoamericanas que al mismo tiempo, anunciaban el surgimiento del periodismo moderno. No obstante la mercantilización de la prensa generada por la industrialización capitalista, él vislumbró con claridad las funciones a que ella estaba llamada en la sociedad: no informar “ligera y frívolamente”, sino contribuir a la interpretación de los hechos; opinar sobre asuntos que requirieran orientación y esclarecimiento; proponer soluciones, establecer y fundamentar enseñanzas.

Sus puntos de vista acerca de la misión del periodismo tenían la mira puesta en la República futura, de ahí que suscribiera los vínculos entre el sistema social, el sistema político y los medios. Puesto que el gobierno de una nación tenía que ocuparse de muchas y graves cuestiones, correspondía a la prensa ayudarlo a pensar cómo contribuir al beneficio del pueblo. Debía para ello presentar estudiadas las cuestiones más serias y urgentes, puesto que el razonado consejo habría de facilitar la obra de la administración pública.

Así reflexionaba en las páginas de la *Revista Universal*, donde se inició la trayectoria de José Martí como cronista de los principales diarios del continente americano. En marzo de 1875 apareció en esa publicación mexicana su primera crónica, con lo cual dio inicio a una etapa de intensa actividad periodística. En lo adelante, el magisterio y el periodismo le proporcionarían a la par, la remuneración necesaria para sustentar su vida, y espacios para dar cauce a su vocación humanista.

Fue en la revista mensual *La América* donde con mayor sistematicidad expuso los principios en que se sustentaba su pensamiento pedagógico: “La educación tiene un deber ineludible para con el hombre, –no cumplirlo es crimen: conformarle a su tiempo (...) Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época (...)” (Martí, 1884b, p. 430). Su artículo “Maestros Ambulantes” diseña tempranamente una campaña de maestros que llegan a sitios intrincados, y constituye simultáneamente un programa de eficaz educación rural, pensado para los días en que por fin ondeara en Cuba la bandera de la República a la que se aspiraba.

Desde esas páginas, la prensa se convierte para Martí además de en estandarte de la familia, en defensor de la cultura adquirida en el seno de ese núcleo ancestral; de ahí que la conveniencia de fundar escuelas en todas partes estuviera sustentada igualmente en el reconocimiento a los valores que el ser humano hereda como legado de sus predecesores, y en su añoranza de unión en los hogares. Pero más allá de estas convicciones, para Martí el privilegio de la naturaleza agraria del continente debía ser comprendido y aprovechado no solo por los campesinos, sino que en toda “nuestra América” debía educarse a los hombres, desde niños, en el cuidado al medio ambiente, el amor al trabajo y la curiosidad por la investigación que el contacto directo y sano con la tierra contribuía a formar: “¡Oh! a oír nuestro voto, junto a cada cuna de hispanoamericano se pondría un cantero de tierra y una azada” (Martí, 1884c, p. 286).

Así se expresaba el Apóstol sobre diversos temas en las páginas de *La América*, desde una premisa esencial: las capacidades del periodista para actualizar, procesar y divulgar las informaciones, solo tienen razón de ser si se contribuye desde la prensa, a la transformación y el mejoramiento social. Le reconocía pues al periodismo, no solo la función universalmente asignada de ofrecer información relevante con franca objetividad, sino también de propiciar la interpretación de los principales acontecimientos; opinar sobre asuntos que requirieran ser esclarecidos; investigar las realidades del país y ayudar con los resultados de esa práctica a la vitalidad de su sistema político; adelantarse con su pronóstico a los acontecimientos que pudieran afectar a la sociedad, o favorecer su desarrollo; movilizar hacia la acción social con la mira puesta en los objetivos económicos trazados, sin desprenderse de la herencia axiológica de la sociedad.

La madurez del periodismo martiano no se extingue en los trabajos que dirigió a diferentes periódicos del continente, como corresponsal en New York. También los escritos publicados en *Patria* ostentan las cualidades estilísticas de una prosa que ofrendaba a la causa independentista hermosura y lucidez. En esa revolución artística de la prosa que fue *Patria*, reservó a los maestros un lugar cimero, como figuras cuyo realce contribuiría a robustecer la confianza en sí mismos de ambos pueblos para ejercer el gobierno propio.

Especialmente la sección “En Casa” es un compendio de crónicas sociales donde la exaltación de las cualidades de hombres y mujeres que integraban la colonia cubana de

New York, tiene como fin demostrar la capacidad de cubanos y puertorriqueños para fundar sus naciones. Entre las diversas actividades de la emigración antillana que se reseñaban para visibilizar los éxitos que en el plano social, laboral, cultural e incluso empresarial tenían sus miembros, estaba el quehacer de los maestros. *Patria* se desdoblaba así en órgano de prensa que fomentaba la cultura de la emancipación, y en vocero de las claves para la educación que habrían de guiar el camino de la independencia y el mantenimiento de la República, con la certeza de que “ser culto es el único modo de ser libres”.

Fue en la Revista mensual *La América* donde dejó plasmada esa sentencia imperecedera, pero la sistematización de su obra periodística en los diversos medios para los que escribió, permite revelar la constancia de sus ideas pedagógicas, y la convicción de que la prensa tiene el deber de acompañar los proyectos educativos que benefician el ejercicio del pensar, en pos de la suficiencia nacional.

La formación inicial del periodista: retos ante la universalización del conocimiento

Sistematizar el pensamiento pedagógico de José Martí en la prensa se revela como alternativa ante el imperativo de fomentar en el periodista un activismo social responsable y comprometido con la función socio-educativa de los medios de comunicación. Esta perspectiva descubre a la prensa como entidad que contribuye a la formación del ser humano, reflejando patrones de comportamiento útiles para la construcción y reconstrucción de identidades individuales y colectivas.

En la carrera de Periodismo se define como imprescindible la formación pedagógica del estudiante, debido no solo a la necesidad de vincularlo a la actividad docente una vez graduado, sino también a causa del encargo social que asume en el contexto de la universalización del conocimiento: satisfacer las necesidades crecientes de información, en correspondencia con las posibilidades reales de actualizarla, procesarla e interpretarla por parte de los públicos, a fin de contribuir conscientemente al mejoramiento social.

No obstante esa connotación formativa de la profesión, la orientación de la actividad del periodista hacia la gestión y organización de las dinámicas de producción comunicativa ha limitado la pertinencia de sistematizar contenidos pedagógicos en el proceso formativo. Si bien en el modelo del profesional del Periodismo cubano se reconocen los vínculos dialogantes de este con otras disciplinas, la Pedagogía es una ciencia menos asociada a su ejercicio que otras ramas del conocimiento. La dimensión pedagógica de

la profesión suele constreñirse a la actuación de periodistas egresados en instituciones docentes encargadas de formar a los profesionales de la prensa.

En la Educación Superior cubana se han generado transformaciones que orientan la necesidad de incorporar a los planes de estudio, contenidos educativos que contribuyan a garantizar el buen desempeño laboral del enseñante, dentro del entorno socio-económico y cultural que demanda sus capacidades transformadoras. En correspondencia con ello, una solución a la problemática formulada podría encaminarse a partir del perfeccionamiento de la formación inicial del periodista, desde una perspectiva humanista que pondere la adecuada interpretación de la ciencia, la comunicación y la cultura, así como el rescate de cosmovisiones que favorezcan la legitimación de la prensa como escenario educativo. El enfoque de la ciencia como fenómeno social complejo y su estrecha relación con la comunicación y la cultura en el contexto actual, convida a descubrir la necesaria vinculación del quehacer del periodista con las constantes transformaciones de los procesos sociales, en estrecha conexión con los problemas filosóficos, ideológicos y axiológicos.

Este reto es factible de concretar si desde la formación inicial del periodista se propicia la confluencia de las diferentes áreas disciplinares, en función de la construcción del conocimiento científico al servicio de la sociedad, evitando así la utilización de los medios por los medios, sin un fin educativo. Se aborda de manera transdisciplinar el quehacer de personalidades y sociedades gremiales que en el trayecto del Periodismo hacia su consolidación como campo profesional, hayan connotado como parte de su encargo social, las funciones de orientar y educar. Se potencia la formación de juicios de valor científico para consolidar los modos de actuación, en la antesala del ejercicio continuo de la profesión. Se fomenta un activismo social responsable y comprometido con la función social de la prensa, que supere la apatía y conservadurismo sociales.

Conclusiones

El ejercicio de un periodismo responsable significaba para Martí el deber de fomentar un comportamiento cívico basado en el conocimiento de las realidades del país y del mundo. Ello implicaba el compromiso de la prensa con el desarrollo material, espiritual y moral del ser humano, cuya capacidad legitimaba para actuar creadora y conscientemente en distintos escenarios sociales. En esas concepciones subyace la esencia pedagógica de una profesión que contribuye a la continuidad de la cultura, los

valores y la historia de la nación cubana, desde el realce de la función educativa que le confería el Apóstol.

Sus ideas al respecto emergen como sustentos pedagógicos para modelar la formación de un periodista dotado de un pensamiento y una práctica educativa, ante los retos que implica hoy el uso y acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones. Ofrecer tratamiento, desde la dimensión curricular, a la cosmovisión martiana de la prensa como escenario educativo, deviene una alternativa necesaria ante los retos que esta afronta en la sociedad contemporánea. En el proceso de perfeccionamiento continuo de la enseñanza en Cuba, no ha perdido vigencia el ideario pedagógico de José Martí. En él subyacen claves para educar desde la comunicación, que deben ser igualmente enarboladas en la praxis cotidiana del Periodismo, como profesión vinculada a las necesidades sociopolíticas, económicas y culturales del contexto en que se ejerce.

Referencias bibliográficas

1. Alonso, M. M. y Saladrigas, H. (2006). *Teoría de la Comunicación. Una introducción a su estudio*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
2. Díaz Canel, M. (2015, 20 de febrero). *El derecho de todos a Internet supone deberes en relación con su uso adecuado*. Intervención del Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros cubanos, en la clausura del Primer Taller Nacional de Informatización y Ciberseguridad. La Habana. Recuperado de www.cubadebate.cu
3. García, J. (2013). *Revolución, socialismo, periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
4. Marrero, J. (2003). *Dos siglos de periodismo en Cuba. Momentos, hechos y rostros*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
5. Martí, J. (enero de 1884). Reforma esencial en el programa de las universidades americanas. La América. En J. Martí (1975), *Obras Completas* (tomo VIII, pp. 427-430). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

6. Martí, J. (febrero de 1884). Trabajo Manual en las Escuelas. La América. En Martí, J. (1975), *Obras Completas* (tomo VIII, pp. 285-288). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
7. Martí, J. (mayo de 1884). Maestros ambulantes. La América. En Martí, J. (1975), *Obras Completas* (tomo VIII, pp. 288-292). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
8. Martí, J. (noviembre de 1891). Discurso en el Liceo Cubano de Tampa. En Martí, J. (1975), *Obras Completas* (tomo IV, pp. 269-279). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
9. Martí, J. (marzo de 1892a). Nuestras ideas. Patria. En Martí, J. (1975), *Obras Completas* (tomo I, pp. 315-322). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
10. Martí, J. (marzo de 1892b). Patria. Patria. En Martí, J. (1975), *Obras Completas* (tomo I, pp. 323-324). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
11. Martín Barbero, J. (1999). Aventuras de un cartógrafo mestizo en el campo de la comunicación. En R. Alfonso (Ed.), *Comunicología. Temas actuales* (pp. 58-70). La Habana: Editorial Félix Varela.
12. Martín Serrano, M. (1986). *La producción social de comunicación*. (2 vols). La Habana: Editorial Pablo de la Torriente y Editorial Félix Varela.
13. Martín Serrano, M. (1990). La epistemología de la comunicación a cuarenta años de su nacimiento. En R. Alfonso (Ed.), *Comunicología. Temas actuales* (pp. 25-39). La Habana: Editorial Pablo de la Torriente y Editorial Félix Varela.
14. Martín, M. et al. (1982). *Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*. Madrid: Editorial A. Corazón.
15. Martínez, M. (2012). Cubanas en Patria: de la crónica de sociedad a los reportes de clubes femeninos del PRC. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (35), 48-57.
16. Martínez Fresneda, H. (2010). Visión pedagógica de los medios. *Revista Comunicación y Hombre*, (6), 289-292.

17. Núñez, J. (2007). *La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar* (2^{da} ed.). La Habana: Editorial Félix Varela.
18. Partido Comunista de Cuba. (2012, enero 29). *Objetivos de trabajo del Partido Comunista de Cuba aprobados por la Primera Conferencia Nacional*. La Habana. Recuperado de www.pcc.cu
19. Saborit, R. (2012). Patria y punto. Acercamiento a la línea editorial de un periódico fundador. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (35), 72-92.